

ESTUDIO DESCRIPTIVO CORRELACIONAL ENTRE IRA Y PERSONALIDAD A LA LUZ DE LA TEORÍA DE HANS EYSENCK

Clemencia Montaña de Barragán¹
María Alexandra Acosta
Ruby Maritza Gerena

Universidad Nacional de Colombia

RESUMEN

Este trabajo presenta una cuidadosa revisión teórica sobre el tema de la ira, su evaluación e intervención, relacionada muy directamente con la agresividad y teorías importantes de la personalidad, enfocándose principalmente a la teoría de H. Eysenck. Se aplicaron dos instrumentos, uno para medir ira (escala MAG de Ira) y otro para medir dimensiones de personalidad Extroversión – Neuroticismo – Psicoticismo (EPQ-J), a 200 niños de ambos sexos, con edades comprendidas entre 9 y 11 años, en tres colegios de Santafé de Bogotá. Se realizó una aplicación piloto y validación por jueces para la Escala MAG de ira con el objetivo de verificar su efectividad, mostrando unos buenos resultados mediante una consistencia interna de 0.8236. Al relacionar esta dos pruebas se encontró que hay niveles muy significativos de correlación entre personalidad e ira, a la vez que hay buenas intercorrelaciones entre las dimensiones del EPQ-J. Se encontraron correlaciones significativas entre ira y conducta antisocial. El aporte del trabajo es la presentación de la escala MAG para aplicarla en población infantil.

Palabras clave: Extroversión, Introversión, Conducta Antisocial, Neuroticismo, Psicoticismo, Personalidad, Agresividad, Hostilidad, Ira.

Aunque existen algunas investigaciones sobre la agresividad y la hostilidad, generadas desde diferentes enfoques, son muy pocos los que la relacionan con un aspecto tan fundamental como la ira, más aún cuando se pretende hablar de un momento anterior a la agresividad, y de relacionarla con la

ABSTRACT

This work presents a theoretical revision regarding the theme of anger, its evaluation and intervention, directly related to aggression and important theories of the personality, focusing—primarily—in Eysenck's theory. Two instruments were used on 200 children of both sexes, within the ages of 9 to 11 years old in three schools in Santafé de Bogotá; one of these instruments was applied to measure anger (MAC scale of Anger) and another to measure the personality dimensions of Extroversion-Neuroticism-Psicosism (Eysenck's EPQ-J). A pilot study and judge validation for the MAG anger scale were performed in order to verify their effectiveness, showing some good results through and internal consistency of 0.8236. The application of these two tests proved that there are strong and significant levels of correlation between anger and personality, as well as good intercorrelations between EPQ-J dimensions. Likewise, no significant differences regarding gender were found. Furthermore, a meaningful correlation between anger and antisocial behavior was found, proving to be reliable due to the high sincerity levels reported in the EPQ-J. The principal contribution of this work is the MAG scale to be applied in children.

Key words: Extroversion, Introversion, Antisocial behavior (conduct), Neuroticism, Psicoticism, Personality, Aggression, Hostility, Anger.



personalidad. En Colombia son escasas las investigaciones en este aspecto y la literatura sobre el tema. Por esta razón, el presente trabajo pretende encontrar respuesta a los interrogantes que genera esta temática.

La ira es una reacción de estrés afectiva a eventos provocadores, involucrando determinantes fisiológicos y cognoscitivos, que son mediados por las expectativas individuales con respecto a estos eventos y la

¹ Profesora Departamento de Psicología, Universidad Nacional de Colombia. Correspondencia: barragan@cable.net.co

apreciación de su significado. Aunque las reacciones de ira no necesariamente van acompañadas de comportamientos agresivos, estos sí se presentan a menudo en poblaciones de adolescentes impulsivos (Novaco, 1979).

Las investigaciones resaltan la importancia de las distorsiones en este proceso (Beck, 1999), explicando cómo el sujeto que ha tenido experiencias anteriores en donde ha sido agredido, generaliza respuestas para situaciones similares. Los factores que observamos en este análisis reflejan estos sustentos teóricos, pues se tienen en cuenta distorsiones cognoscitivas (pensamiento dicotómico, catastrofización, personalización, etc.) que se manejan en la evaluación negativa y el auto esquema, así como los factores familiares y las acciones reales y directas que dentro del proceso involucran la ira como factor determinante.

Muchos autores mediacionales reconocen el hecho de que la interpretación de un individuo frente a un evento es esencial para este tipo de conducta. Antes de la acción hostil, el proceso cognitivo es definitivo y parte de dicha interpretación (Varley, 1984; Beck, 1999).

Pero frente al concepto de ira como tal, hay diferentes posiciones, pues se puede tomar como: a) Una reacción de estrés ; b) sentimientos de insatisfacción con algo que ocurre en la vida; c) sentimientos negativos poco saludables que están basados en creencias irracionales; d) atribuciones o interpretaciones reales o imaginarias del medio o los eventos sociales.

Nosotros consideramos que se puede plantear la ira como una emoción que antecede a la agresividad o al acto hostil, si la estudiamos como una conducta observable según el algoritmo planteado por Beck (1999) y que a su vez comprende dos componentes: 1) cognitivos: interpretaciones en donde otra persona es vista como una amenaza al sujeto o a algo que le pertenece, basando dichas Interpretaciones en distorsiones como lectura del pensamiento, generalización, etc.; 2) Fisiológicos: malestar o dolor corporal.

Frente a la ira se han planteado muchas versiones sobre si es aprendida o instintiva. Muchas teorías plantean que la agresividad e incluso altos niveles de ira, ayudan a movilizar los recursos de afrontamiento para la supervivencia. En la prehistoria, cuando el daño

físico era inminente se reaccionaba simplemente para protegerse de otras especies. Actualmente las amenazas son a nivel de reconocimiento social y desarrollo psicológico, lo que necesariamente implica reacciones adaptativas diferentes.

Spielberger establece el síndrome AHA (Anger – Hostility – Agresion), en donde la ira es un estado emocional que puede llegar a generar hostilidad. Cuando esta hostilidad se vuelve visible, se presenta como comportamiento agresivo, que tiene la intención de destruir o atacar aquello que lo generó. De esta forma, la ira antecede a la agresión, formando así una cadena. De acuerdo a lo anterior, podemos entender que la agresividad es una conducta observable, antecedida por la hostilidad y la ira (Spielberger, 1993), ésta última agrega un factor emocional. Además, es de recalcar la relevancia que tiene la psicología en la prevención de la agresividad, desde la comprensión y el manejo de la ira.

En lo referente a la intervención terapéutica, se manejan diversas aproximaciones, entre las cuales se encuentran la cognitivo conductual, que es la que trabaja este artículo, que hace énfasis en el manejo de las distorsiones y creencias, el aprendizaje estructurado, el autocontrol y el entrenamiento en habilidades como la solución de problemas.

Al revisar lo referente a la personalidad, Eysenck presenta una teoría coherente proponiendo tres dimensiones (Extroversión, Neuroticismo y Psicoticismo), las cuales ha formulado con una base psicométrica bastante fuerte. Este autor propone un modelo jerárquico de la personalidad consistente en conductas y conjuntos de conductas que varían en nivel de generalidad e importancia para la personalidad (ver Figura 1). En el nivel más bajo representa respuestas específicas que pueden ser actos o cogniciones, las cuales se observan en la vida diaria y pueden ser características o no del individuo. En el segundo nivel se encuentran las respuestas habituales, que son respuestas específicas que tienden a ocurrir de forma reiterada en ocasiones similares, este nivel del hábito representa el punto de organización más bajo y puede medirse en términos de coeficientes de fiabilidad; a saber, de la probabilidad de que una situación - conducta sea consistente. En el nivel 3, los actos habituales se organizan en rasgos o factores de primer orden, que son constructos teóricos basados en las intercorrelaciones significativas que se

observan entre un número de respuestas habituales diferentes. En términos de análisis factorial, se denominan factores de grupo. El cuarto nivel son los rasgos con mayor organización, en este caso se establece a partir de correlaciones observadas entre los diversos rasgos que dan lugar a un constructo de orden superior: el tipo o factor de segundo orden. De esta forma la extroversión se caracteriza por sociabilidad, actividad, etc. Los tipos en este modelo son: extroversión – introversión (E-I), neuroticismo (N) y psicoticismo (P). Estos tipos son independientes unos de otros y para Eysenck, corresponden a la dimensiones básicas de la personalidad.

En suma, podemos considerar cuatro niveles de organización:

1. Respuestas específicas
2. Respuestas habituales
3. Rasgos
4. Tipos

A continuación se da una breve explicación de los 3 tipos básicos de personalidad definidos por Eysenck incluyendo un cuarto factor que tiene en cuenta en la elaboración del EPQ-J (Conducta Antisocial CA)

Introversión – Extroversión

Un sujeto introvertido (neurótico) muestra tendencia a desarrollar síntomas de ansiedad y depresión, que están caracterizados por tendencias obsesivas, irritabilidad, apatía y que sufren de labilidad

del sistema autónomo. Sus sentimientos son fáciles de herir, son nerviosos, con sentimientos de inferioridad, presentan cambios de humor, son retraídos en situaciones sociales y sufren de insomnio. Su inteligencia es relativamente alta, su nivel de vocabulario excelente, tienden a ser persistentes, precisos en sus realizaciones y más bien lentos, siendo su nivel de aspiración desmesuradamente alto y subestiman sus realizaciones. En comparación, el sujeto extrovertido muestra tendencia a desarrollar síntomas de conversión histérica, y en general, actitudes de éste tipo en su comportamiento. Tienen escasa energía y pocos intereses, antecedentes laborales inadecuados y son hipocondríacos. Son propensos a tener accidentes, a faltar al trabajo por enfermedad, y a estar tristes y con dolores. Su inteligencia es comparativamente baja, su vocabulario pobre, muestran una falta de persistencia externa y tienden a dar respuestas rápidas pero imprecisas. Su nivel de aspiración es bajo y tienden a sobre-estimar sus realizaciones.

Neuroticismo (N) o Emocionabilidad

Este factor había sido ya apuntado por varios autores, aunque con nombres muy diferentes. Para Eysenck, este factor va desde un polo, al que él llama neuroticismo, al polo opuesto de normalidad o control. Se puede indicar que el sujeto neurótico es una persona con deficiencias corporales y mentales, se encuentra por debajo de la media en inteligencia, en control emocional, en agudeza sensorial y en capacidad de actuar por sí mismo. Es sugestionable, le falta persistencia, es lento en pensamiento y acción, asocial y con tendencia a la

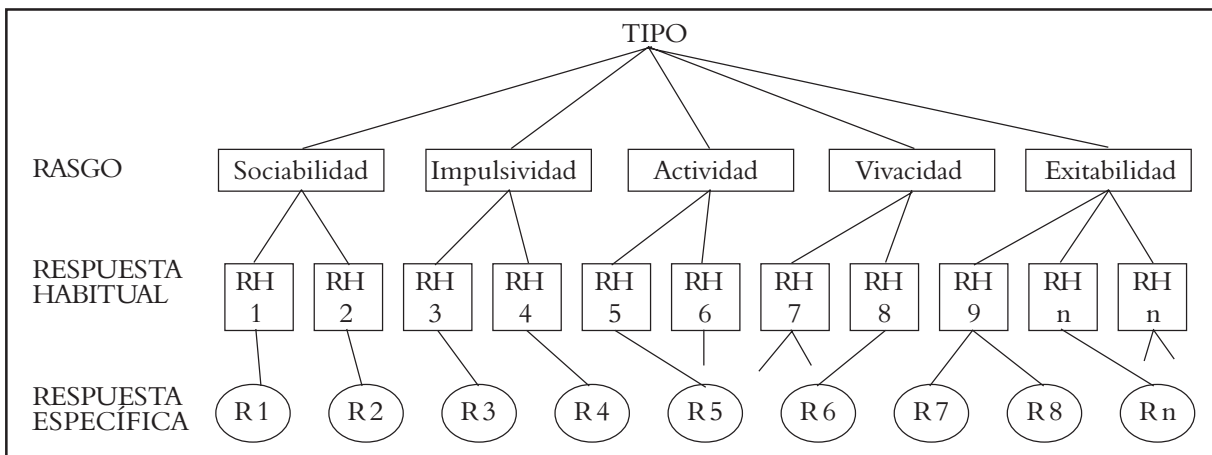


Figura 1. Modelo jerárquico de personalidad según Eysenck.

evitación. Eysenck afirma que, así como teóricamente aceptamos que hay cierta evidencia en apoyo de la existencia de un factor general de inteligencia “g”, en la esfera cognitiva, puede considerarse al neuroticismo como el factor general en la esfera emotiva y a la extroversión el factor general de la esfera afectiva.

Este factor abarca el ordenamiento de los sujetos desde los niveles más elevados de emotividad, (polo de neuroticismo) hasta los niveles más bajos de reactividad emotiva (polo de estabilidad o control). El neuroticismo o vulnerabilidad para la neurosis según Eysenck (en Labrador, 1984), implica una tolerancia baja para las situaciones de estrés, sea físico o psicológico. De acuerdo con esto, las puntuaciones altas en neuroticismo son indicadores de inestabilidad emocional y sobreactividad. Los sujetos que puntúan alto en este factor tienden a reaccionar emocionalmente de manera exagerada y a tener dificultades para volver al estado normal después de haber dado estas respuestas emocionales. Estos sujetos suelen quejarse de molestias somáticas tales como jaquecas, trastornos digestivos, insomnio, dolores de espalda, así como de preocupaciones, ansiedad y otras sensaciones emocionales desagradables.

Psicoticismo (P) o Dureza

Posteriormente Eysenck desarrolló un modelo incluyendo una tercera dimensión de la personalidad, que denominó psicoticismo - normalidad. Esta dimensión parece que tiene una fuerte base genética y está presente en el rango normal de manifestaciones de la personalidad, es medible a partir de los rasgos comportamentales de los sujetos, más que a partir de los síntomas psiquiátricos. Las características de los sujetos con puntuaciones altas en este factor, son el ser aislados, problemáticos, crueles, faltos de sentimientos y empatía, hostiles con los demás y prefieren cosas extrañas y poco usuales. Suelen correlacionar positivamente con medidas de rasgos como inmadurez, irresponsabilidad, oposición a la autoridad, independencia, dificultad para aceptar las normas, etc. Tienden a ser sujetos poco cooperativos, con dificultad para mantener la atención y manifiestan un alto grado de creatividad u originalidad definido por lo inusual de las respuestas asociativas que presentan. En cuanto a los valores, tienden a subvalorar a las otras personas y son especialmente autoritarios. Sus intereses se dirigen a actividades sexuales no personalizadas, deportes

extremos, teniendo poco atractivo para ellos los aspectos culturales y educacionales; sus producciones y preferencias artísticas son extravagantes.

Conducta Antisocial (CA)

Debido a que los delincuentes difieren de los sujetos normales en las tres dimensiones descritas anteriormente, Eysenck consideró la conveniencia de construir una escala que pudiera diferenciar estos dos grupos, combinando los elementos más significativos de las tres dimensiones.

De este estudio resultó una escala (c) discriminando bastante bien entre los adultos delincuentes y los no delincuentes. En el caso del EPQ-J, pareció conveniente construir una escala que midiera la tendencia a la criminalidad, aplicable a los niños. Debido a esto se diseñó la escala de Conducta Antisocial incluida en el EPQ-J y que mide la propensión a la conducta antisocial, que puede llegar en el extremo superior a una actuación claramente criminal.

Al realizar una caracterización de las diferentes dimensiones de la personalidad basándose en las correlaciones entre los diferentes tipos, se puede afirmar que (Eysenck, 1997):

a) N se refiere a una constante preocupación acerca de cosas o acciones que puede resultar mal, junto con una fuerte reacción emocional de ansiedad a causa de éstos pensamientos. El sujeto con un N estable tiende a responder emocionalmente sólo con un tono bajo y débil, y vuelve a su estado habitual rápidamente después de una elevación emocional.

b) El extrovertido es sociable, tiene muchos amigos y no le gusta estar en solitario, anhela la excitación y se arriesga constantemente. El introvertido es un individuo retraído, reservado, precavido y que se muestra distante. Hay que resaltar que estos modelos descriptivos se refieren a la personalidad en su aspecto fenotípico y no genotípico.

c) Cuando una puntuación alta en N se combina con una puntuación alta en E, es posible que el individuo se muestre irritable, inquieto, excitable e incluso agresivo.

d) P se refiere a personas inmovibles y sin sentimientos humanitarios. Son agresivas y hostiles.

e) El neuroticismo, como una dimensión de la personalidad, puede ser aislada tempranamente en edades de 7 años en adelante.

f) La extroversión, como una dimensión de la personalidad, puede ser aislada tempranamente en edades de 7 años en adelante.

g) Ambas dimensiones conservan su identidad y consistencia de los 7 a los 15 años, y se proyectan a la vida adulta.

En el análisis de la estructura de la personalidad del adulto, se recurre al análisis de la personalidad del niño. Se encontró que las niñas son más emocionales que los niños y que éstos son más extrovertidos. N y E son similares en cuanto a estructura en adultos. La extensión de la muestra descriptiva de personalidad de niños de 7 a 16 años es justificada en la elaboración del EPQ-J y la posibilidad de mayores dimensiones de personalidad en niños al menos por encima de los 9 años aparece claramente demostrada (Eysenck, 1997).

Desde una visión crítica, los problemas de este modelo se agrupan en tres niveles: epistemológico, conceptual y metodológico. En el primero, el modelo es la visión natural y desde esta plataforma debe explicarse y predecirse tanto los fenómenos biológicos como sociales. Este posee algunos inconvenientes tales como la pretendida neutralidad axiológica, la confusión entre frecuencia y normalidad, así como la explicación de lo complejo.

Conceptualmente la personalidad se asimila a la individualidad y esta invarianza es la que se utiliza a la hora de explicar lo que sucede en las situaciones. El modelo que parte de lo biológico propone esta diferenciación, pues a nivel psicológico y social se siguen considerando los determinantes de la conducta (genética -ambiente). La independencia entre las dimensiones es algo que el autor ha ido reelaborando, pues en estudios hechos por él, sus supuestos lo han llevado a la integración conceptual que permite una mayor generalización. Es necesario preguntarse cuántos, cuáles y el nivel de organización que requieren las dimensiones existentes (Pelecharo, 1993).

Aunque existen estudios en otros países donde se ha utilizado alguna prueba de ira como el Pediatric Anger

Expresión Scale (FAES-III) (Hagglund, 1994), y el State – Trait Anger Expresión Inventory (Hains, 1994) y Anger Response Inventories (ARI) (Tangney, 1996). Consideramos importante diseñar un instrumento que permitiera medir el nivel de ira en niños entre 9 y 11 años, para construirla trabajamos con la siguiente metodología:

MÉTODOS

Variables

Las variables que se tomaron en este estudio fueron la edad, género, puntajes de las pruebas de personalidad, teniendo en cuenta la ira como variable criterio.

Sujetos

Se tomó una muestra de 200 estudiantes, de edades entre los 9 y 11 años y que se encontraban cursando cuarto o quinto de primaria en diferentes colegios de Santa fe de Bogotá.

Diseño

La investigación se realizó por medio de un estudio descriptivo correlacional, ya que se tuvieron en cuenta la relación existente entre los rasgos de personalidad propuestos por Eysenck y la ira, además del grado de influencia del género. Fue un estudio descriptivo y transversal.

Instrumentos

Para realizar el estudio planteado, fue necesario utilizar las siguientes pruebas:

Eysenck Personality Questionnaire (EPQ-J).

Esta prueba de personalidad fue diseñada por Eysenck en 1975. Fue validado y estandarizado en población española, con niños de 7 a 14 años, gracias a lo cual contamos con su versión en español. Este instrumento permite medir el nivel de extroversión, de introversión, de psicoticismo (dureza) y de neuroticismo (emocionabilidad), además de plantear una nueva escala de conducta antisocial. Para esta investigación, realizamos algunos cambios mínimos de vocabulario (que fueron revisados por dos jueces), colocando los sinónimos de algunas palabras que no son utilizadas en Colombia. Este cuestionario cuenta con 81 ítems, los cuales son situaciones que se

refieren a diversas formas de sentir o pensar, que deben ser contestadas “sí ó no” de acuerdo a si el niño se identifica con ellas.

*Escala MAG de Ira*².

Con el objetivo de medir los niveles de ira en niños de 9 a 11 años, elaboramos una prueba que nos permite observar dichos niveles, basándonos en situaciones que generalmente afectan a los niños. Debido a que no encontramos una prueba que nos pudiera medir los niveles de ira en esta población, se diseñó esta escala en conjunto que recibe el nombre de *MAG* sigla que corresponde a las iniciales de los apellidos de las autoras (Montaña, Acosta y Gerena). Inicialmente la escala constaba de 32 ítems, los cuales se diseñaron a partir de preguntas abiertas y observaciones realizadas aproximadamente a 20 niños entre estas edades. Se realizó una validación por 2 jueces expertos, quienes aprobaron la pertinencia de los ítems para medir el factor ira. Posterior a esto, se realizó una aplicación piloto con 22 niños, después de la cual se descartaron 10 ítems quedando en total 22, y luego se aplicó a 256 niños con una confiabilidad de 0.8236, la que se considera alta.

Procedimiento

A continuación, se describirán los pasos que se siguieron para llegar a los resultados obtenidos:

Estudio piloto 1:

Elaboración y aplicación de la escala MAG de IRA. Recolección de datos para la elaboración de la escala

Debido a la dificultad para encontrar una escala o prueba que midiera los niveles de IRA en niños, se hizo necesario construir un instrumento que nos permitiera evaluar dicho factor. Para esto, y teniendo como base la estructura de la escala de cólera de Novaco para adultos, se interrogó de forma informal a 20 niños aproximadamente entre 9 y 11 años de edad sobre que situaciones generalmente les producía ira. También se realizaron algunas observaciones de campo, analizando que situaciones producían malestar en los niños que

los hacían ver enojados. De ésta forma se elaboraron 32 ítems con situaciones hipotéticas, cada uno de los cuales tenía tres opciones de respuesta para cada situación: 1. No sentiría nada de ira; 2. Me sentiría irritado; y 3. Me sentiría furioso.

Validación de la prueba

Con el objetivo de conocer si en cuanto a contenido la escala medía la ira, se sometió a dos jueces expertos en el tema tanto desde la psicología clínica infantil como desde la estadística, quienes aprobaron la escala.

Con el fin de conocer la consistencia interna de la prueba, se aplicó a una muestra piloto de 22 niños de cuarto y quinto de primaria, cuyas edades oscilaban entre los 9 y los 11 años. Aplicando a los resultados de ésta prueba el estadístico pertinente, se encontró que la consistencia interna de la prueba era alta y significativa siempre y cuando se anularan 10 ítems, quedando así la escala conformada por 22 ítems.

Selección de la muestra y aplicación de instrumentos

Los colegios en los cuales se aplicaron las pruebas se ubican en tres diferentes localidades de Bogotá: Ciudad Bolívar, Usaquén y Puente Aranda.

De estos colegios se tomaron a los alumnos de cuarto y quinto de primaria, seleccionando los estudiantes cuyas edades comprendían entre 9 y 11 años de edad, determinando un total de 200 niños. A cada uno de éstos se les entregó una copia del EPQ-J y una copia de la escala MAG de ira, en la cual debían contestar tres preguntas abiertas: ¿qué otras cosas me dan ira?, ¿qué siento o pienso cuando tengo ira? y ¿qué hago cuando tengo ira?

Los niños tardaron en promedio 45 minutos contestando ambas pruebas.

Obtención e interpretación de los resultados

Una vez se aplicaron las pruebas, se codificaron los datos y se interpretaron por medio del Paquete Estadístico para Ciencias Sociales (SPSS 8.0). Debido a que es un estudio descriptivo correlacional, se obtuvieron las distribuciones de frecuencia, Kurtosis con el fin de observar si las distribuciones son normales, correlaciones de Pearson para mirar la relación intraescalar y entre escalas, U de Mann Whitney con el objetivo de identificar si las diferencias de medias entre

² La escala puede conseguirse a través de la Profesora Clemencia Montaña de Barragán, Departamento de Psicología, Universidad Nacional de Colombia

2 grupos de nuestra muestra son significativas de acuerdo a lo esperado.

Por otra parte, para analizar el grado de homogeneidad y consistencia interna de la escala MAG de ira, se aplicó el Alpha de Cronbach. Además, para hacer más válida estadísticamente esta prueba, se realizó un análisis factorial como parte de la validez de constructo.

Debido a la importancia que tiene para la psicología la normalización de las escalas utilizadas, se transformaron los puntajes brutos a una escala de percentiles, tanto para el EPQ-J como para la escala MAG de ira, donde se pueden estimar el porcentaje de individuos que se encuentran por encima o por debajo de cada puntaje, dando así importancia a la posición de un individuo en una distribución cuyas propiedades son conocidas.

RESULTADOS

El total de la muestra fueron 200 niños, de los cuales 111 eran de género femenino y 89 de género masculino, es decir, el 55.5 % de la población tomada son niñas y el 44.5 % son niños.

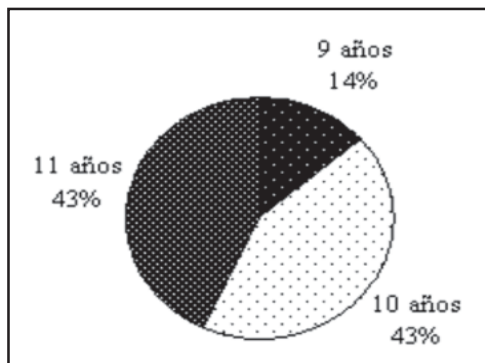


Figura 2. Porcentajes de la distribución de las edades en la muestra seleccionada.

Tabla 1

Estadísticos obtenidos en la aplicación del EPQ-J en la muestra seleccionada

	Media Estad.	Err St	Mdna	Moda	Rang	Min.	Máx	Suma.	Des. Est.	Varian- za.	Kurtosis Estad	Err.
N	11.73	0.28	12	13	19	1	20	2346	3.94	15.555	-0.269	0.342
E	18.04	0.22	19	19	18	6	24	3607	3.14	9.843	1.093	0.342
P	4.48	0.22	4	4	16	0	16	895	3.11	9.668	1.392	0.342
S	8.22	0.30	8	6	20	0	20	1643	4.29	18.411	-0.564	0.342
CA	19.81	0.30	20	20	24	7	31	3962	4.18	17.511	0.515	0.342

Aplicación del EPQ-J

Al obtener los puntajes brutos de la aplicación de las dos pruebas, se extrajeron los baremos necesarios para la escala de percentiles.

A continuación se presenta una descripción de los datos obtenidos de la aplicación de éste instrumento.

Como se puede apreciar en la tabla 1, la media, la mediana y la moda son muy similares en todas las dimensiones, lo que podría llevar a pensar que tienden a distribuirse normalmente. Al aplicar el estadístico Kurtosis, se evidencia que aunque tienden a la normal, no lo son. Sin embargo, como el *n* es muy grande (200), tiende a normalizarse la distribución, dando resultados similares los estadísticos paramétricos a los no paramétricos.

Para conocer si existe algún tipo de relación entre las dimensiones, se aplicó el coeficiente de correlación de Pearson. Como se puede observar en la tabla 2, la correlación entre N y CA se encuentra una correlación fuerte (Coolican, 1994) y muy significativa (0.645 al nivel del 0.01), lo que quiere decir que a mayor neuroticismo en la muestra se puede esperar un mayor nivel de la conducta antisocial.

Tabla 2

Correlaciones entre dimensiones del EPQ-J por medio del coeficiente de correlación de Pearson en la muestra.

	N	E	P	CA	S
N	-	-0.82	0.295**	0.645**	0.312**
E	-0.82	-	-0.169*	0.314**	-0.184**
P	0.295**	-0.169*	-	0.608**	0.522**
CA	0.645**	0.314**	0.608**	-	0.445**
S	0.312**	-0.184**	0.522**	0.445**	-

*P < 0.05

** P < 0.01

Además, N muestra una correlación moderada (Coolican, 1994) y muy significativa con sinceridad (0.312 al nivel de significancia de 0.01), mostrando que entre mayor sea el puntaje obtenido en N se espera que S también tenga un puntaje alto.

N también demuestra una correlación significativa con P (0.295 al nivel de significancia de 0.01), aunque ésta correlación leve o no muy alta. Esto quiere decir que con un puntaje alto en N se puede esperar un puntaje alto en P aunque no en la mayoría de los casos.

En cuanto a la extroversión, existe una correlación moderada muy significativa con CA (0.314 al nivel 0.01), mostrando que entre mayores niveles de conducta antisocial, mayor puntaje en extroversión. Por otro lado, se correlaciona muy significativamente de forma negativa y leve con sinceridad (-0.184 al nivel de significancia de 0.01), lo cual quiere decir que para puntajes altos en E se puede esperar niveles no muy confiables de sinceridad. Esta dimensión correlaciona negativamente con psicoticismo (-0.169 con un $\alpha=0.05$), es decir que a niveles altos de E menor será la puntuación en psicoticismo.

En cuanto a psicoticismo se encuentra que al correlacionarse con CA se presenta una significancia moderadamente fuerte (0.608 al nivel de 0.01), evidenciando que a mayor psicoticismo mayores serán las puntuaciones en conducta antisocial. De la misma manera, al correlacionarse con sinceridad (0.552 al nivel de 0.01) presenta una correlación alta y muy significativa. Es decir que en esta escala no se presenta altos niveles de engaño.

Por último, se muestra que en la escala de conducta antisocial existe una correlación moderadamente alta y muy significativa con sinceridad (0.445 con $\alpha=0.01$), demostrando un buen nivel de confianza para esta escala.

Pero, ¿estas relaciones se dan por igual en ambos géneros? Los resultados de estas correlaciones especificando género se describen en las tablas 3 y 4.

Analizando las tablas, se observa que existe una correlación alta y muy significativa entre N y CA, destacándose que en los niños es un poco más fuerte ésta correlación (0.676 al nivel de significancia de 0.01) que en las niñas (0.633 al nivel de significancia de 0.01) aunque en los dos grupos ésta correlación es muy similar

Tabla 3

Correlaciones entre dimensiones del EPQ-J por medio del coeficiente de correlación de Pearson en niñas.

	N	E	P	CA	S
N	-	-0.229*	0.426**	0.633**	0.297**
E	-0.229*	-	-0.140	0.294**	-0.194*
P	0.426**	-0.140	-	0.608**	0.310**
CA	0.633**	0.294**	0.608**	-	0.329**
S	0.297**	-0.194*	0.310**	0.329**	-

*P < 0.05

** P < 0.01

Tabla 4

Correlaciones entre dimensiones del EPQ-J por medio del coeficiente de correlación de Pearson para niños.

	N	E	P	CA	S
N	-	0.136	0.179	0.676**	0.336**
E	0.136	-	-0.207	0.345**	-0.178
P	0.179	-0.207	-	0.605**	0.670**
CA	0.676**	0.345**	0.605**	-	0.553**
S	0.336**	-0.178	0.670**	0.553**	-

*P < 0.05

** P < 0.01

En cuanto a la correlación N-E encontramos que en las niñas se presenta una correlación negativa y significativa (-0.229 al nivel 0.05 de significancia), pero en los niños ésta correlación no es significativa (0.136), es decir, en las niñas se esperan puntajes bajos en E cuando N es alta y viceversa.

En la correlación N-P se observa que en las niñas dicha correlación es moderada y muy significativa (0.426 al nivel de significancia 0.01), pero en los niños, aunque existe una correlación (0.179), no es significativa.

Se observa también que la correlación entre la dimensiones neuroticismo y sinceridad son más fuertes en los niños (0.336) que en las niñas (0.297), aunque en ambos grupos son muy significativos.

Observando la dimensión de extroversión, encontramos que al correlacionarla con conducta antisocial, para los niños es más alta que para las niñas, teniendo ambos grupos el mismo nivel de significancia. Por otro lado, en ambos grupos se observa que la correlación E-P no es significativa.

Para la dimensión P, se observa que en la correlación con sinceridad en los niños es fuerte y muy significativa (0.670 al nivel de significancia de 0.01), mientras que en las niñas no es tan fuerte (0.310), es decir, que en los niños es mucho más confiable las respuestas de ésta dimensión (P). Al correlacionarla con la dimensión de conducta antisocial, se encuentra que en las niñas la correlación es un poco más alta (0.608) que en los niños (0.605) pero igualmente significativos (al nivel 0.01). En cuanto a CA, la correlación con S para ambos grupos, es igualmente moderada y significativa.

Complementario la información anterior, se quiso saber si las niñas eran más introvertidas y estables emocionalmente que los niños y si habían diferencias en cuanto a los niveles de ira. Para esto se utilizó la U de Mann Whitney, los resultados se muestran en la tabla 5.

Se consideraron niños extrovertidos los que obtuvieron un puntaje superior a 20 (correspondiente al percentil 70) de la dimensión E. Como se puede observar al realizar la comparación de estas dos muestras independientes, las medias son diferentes, pero realizando el análisis estadístico, se observa que esta diferencia no es significativa, por consiguiente no existen diferencias entre niñas y niños en cuanto a la extroversión como dimensión.

En la tabla 6 se encuentran los resultados de la comparación de puntajes entre niños y niñas introvertidos, los cuales se establecieron de acuerdo a un puntaje igual o inferior a 17 de la escala E (correspondiente al percentil 30). En esta se evidencia que no existen diferencias significativas entre géneros en los introvertidos.

Tabla 5

Comparación de muestras independientes (niños -2- y niñas -1-) por medio de la U de Mann Whitney para la dimensión de Extroversión

SEX	N	Media	Media rangos	Sum de rangos	U Mann-whitney	Z ¹	Nivel de significancia
1	37	21.43	34.85	1289.50	375.500	-1.541	0.05
2	26	20.92	27.94	726.50			

¹ Cuando los n son muy grandes (mayores que 20), se utiliza una aproximación normal que el SPSS saca automáticamente y se compara con la tabla de probabilidades Z (Daniel, 1981).

Tabla 6

Comparación de muestras independientes (niños -2- y niñas -1-) por medio de la U de Mann Whitney para la dimensión de Introversión.

SEX	N	Media	Media rangos	Sum de rangos	U Mann-whitney	Z	Nivel de significancia
1	46	15.04	38.32	1762.50	560.500	-0.708	0.05
2	27	14.37	34.76	938.50			

Tabla 7

Comparación de muestras independientes (niños -2- y niñas -1-) por medio de la U de Mann Whitney para la dimensión de Neuroticismo (Emocionabilidad).

SEX	N	Media	Media rangos	Sum de rangos	U Mann-whitney	Z	Nivel de significancia
1	40	32.69	1307.50	487.500	-1.156	0.05	
2	29	38.19	1107.50				

Tabla 8

Comparación de muestras independientes (niños -2- y niñas -1-) por medio de la U de Mann Whitney para la dimensión de Psicoticismo (Dureza).

SEX	N	Media	Media rangos	Sum de rangos	U Mann-whitney	Z	Nivel de significancia
1	27	27.39	739.50	361.500	-1.793	0.05	
2	36	35.46	1276.50				

En cuanto a la emocionabilidad (ver tabla 7), se puede observar que no existe una diferencia significativa entre géneros, seleccionando los sujetos que tuvieran un puntaje superior a 14 (percentil 70). Así mismo, al realizar la comparación para psicoticismo (ver tabla 8) tampoco se encontraron diferencias significativas, analizando los puntajes superiores a 6 (percentil 70) como lo muestra la tabla 8.

Aplicación de la Escala MAG de IRA

Luego de la aplicación a la muestra total de la escala MAG de ira, se aplicó el Alpha de Cronbach, la cual arrojó un valor de 0.8236.

En cuanto a la validez de constructo, mediante el análisis factorial, se encontró que los ítems de la escala se agrupan en cuatro (4) factores.

Para saber si hay diferencias en cuanto a género en los niveles de ira, se aplicó la U de Mann Whitney, la cual arrojó los resultados de la tabla 9 de acuerdo con la tabla, no hay diferencias significativas entre niños y niñas en cuanto a los niveles de ira.

En cuanto a la prueba de personalidad correlacionada con la escala MAG de ira, se obtuvieron los siguientes resultados:

Como se observa en la tabla 10, se correlacionaron todas las dimensiones de la prueba de Eysenck con la escala de Ira. De ésta se infiere que existe una correlación muy significativa entre N e IRA, siendo más alta y significativa en niñas (0.419), pues en los niños existe una correlación muy baja y poco significativa.

Para Extroversión – IRA, se evidencia que la correlación es negativa y leve, pero significativa. Sin embargo, las niñas muestran una correlación muy significativa (nivel de 0.01), mientras que en los niños no hay casi ninguna correlación.

Tabla 10

Correlaciones entre las dimensiones del EPQ-J y la escala MAG de Ira, por medio del coeficiente de correlación de Pearson para la muestra.

IRA	N	E	P	CA	S
TOTAL	0.295**	-0.177*	0.417**	0.290**	0.239**
NIÑAS	0.419**	-0.289**	0.392**	0.271**	0.093
NIÑOS	0.122	-0.049	0.436**	0.296**	0.374**

*P < 0.05

** P < 0.01

En el caso de la correlación de la IRA con P, se observa que es moderada y muy significativa (0.417 al nivel 0.01), siendo más fuerte para los niños (0.436) que para las niñas (0.392). Lo anterior demuestra que con puntajes altos de ira se pueden esperar puntajes altos de P.

Correlacionando CA con IRA, encontramos que es significativa (0.290 al nivel 0.01), demostrando que altos niveles de ira están relacionados con altos niveles de CA. En los niños, la correlación es más fuerte (0.296) que en las niñas (0.271).

Aunque también se observa que hay algún tipo de correlación con la escala de sinceridad del EPQ-J, no se analiza aquí pues sólo mide este aspecto en dicha prueba de personalidad, no teniendo relevancia para la escala MAG.

Para observar si hay alguna diferencia entre los sujetos introvertidos y extrovertidos al relacionarlos con el nivel de ira, se aplicó la U de Mann Whitney, teniendo en cuenta que el grupo 1 corresponde al grupo de los extrovertidos y que el grupo 2 corresponde a los introvertidos.

De acuerdo a éste estadígrafo, como se observa en la tabla 11, no hay diferencias significativas de ira entre los extrovertidos e introvertidos, aunque la probabilidad Z (0.059) se acerca mucho al nivel de significancia (0.05).

Tabla 9

Comparación de muestras independientes (niños -2- y niñas -1-) por medio de la U de Mann Whitney para la escala de ira.

SEX	N	Media	Media rangos	Sum de rangos	U Mann-whitney	Z	Nivel de significancia
1	111	96.12	10669.50	4453.50	-1.196	0.05	
2	89	105.96	9430.50				

Tabla 11

Comparación de muestras independientes (introvertidos -2- y extrovertidos -1-) por medio de la U de Mann Whitney para la escala de ira.

Dimens	N	Media	Media rangos	Sum de rangos	U Mann-whitney	Z	Nivel de significancia
1	73	45.85	73.50	5365.50	1934.500	-1.594	0.05
2	63	43.46	62.71	3950.50			

Tabla 12

Comparación de muestras independientes (niveles altos de E y N - 1 - y niveles bajos en N y E - 2 -) por medio de la U de Mann Whitney para la escala de ira.

Dimens	N	Media	Media rangos	Sum de rangos	U Mann-whitney	Z	Nivel de significancia
1	19	45.47	22.26	423	166000	-0.909	0.05
2	21	43.86	18.90	397			

También se compararon los sujetos que puntuaban alto en N y en E con los que puntuaban bajo en las mismas escalas, relacionándolos con los niveles de ira ver tabla 11.

De acuerdo a la tabla 12, se observa que no hay diferencias significativas entre puntajes altos o bajos en E y N, al relacionarlos con ira.

Preguntas Abiertas de la Escala MAG de IRA

Las preguntas abiertas que se aplicaron junto con la escala MAG fueron:

1. ¿Qué otras cosas me dan ira?
2. ¿Qué pienso o siento cuando tengo ira?
3. ¿Qué hago cuando tengo ira?

Las frecuencias y porcentajes para la pregunta 1, se relacionan en la tabla 13 y 14, donde se reportan y se resumen la mayoría de las respuestas de los niños. Cada una de las situaciones señaladas esta la tabla, hacen alusión también a otras que están relacionadas con dicha situación como se describe a continuación:

Al igual que en las dos tablas anteriores, en la tabla 15 se agrupan las diferentes respuestas de los niños de la siguiente forma:

Al elaborar los análisis estadísticos de los datos obtenidos de la escala de ira y del EPQ-J, se encuentra que la escala de ira presenta una buena confiabilidad, con un índice de consistencia interna de 0.8236. Esta

Tabla 13

Frecuencias de las respuestas de los niños a la pregunta ¿Qué otras cosas me dan ira?

SITUACIONES	N	%
Que me molesten	58	27.3
Que me regañen	32	15.1
Mentiras	14	6.6
No poder hacer lo que quiero	20	9.4
Hacer oficio	12	5.7
Que me peguen	17	8.0
Que me ignoren	21	9.9
Que me dañen algo	5	2.4
Que cojan mis cosas	12	5.7
Que me griten	6	2.8
Otras	15	7.1

Tabla 14

Frecuencias de las respuestas de los niños a la pregunta ¿Qué pienso o siento cuando me da ira?

SITUACIONES	N	%
“Ganas de golpear algo o a alguien”	12	6.7
Dolor físico	49	27.2
“Ganas de llorar”	9	5
Emociones	75	41.6
Sensaciones	8	4.4
“Que voy a explotar”	10	5.5
Aislarse	5	2.8
“Deseos de vengarme”	7	3.9
Otras	5	2.8

Tabla 15

Frecuencias de las respuestas de los niños a la pregunta *¿Qué hago cuando me da ira?*

SITUACIONES	N	%
Pegar a alguien	22	9.1
Golpearse a sí mismo	7	3
Golpear las cosas	42	17.4
Tranquilizarse	49	20.3
Llorar	36	15
Decir groserías	10	4.1
Aislarse	41	17
Vengarse	3	1.2
Enojarse	4	1.6
Reflexionar	3	1.2
Gritar	11	4.6
Regañar a los demás	2	0.8
Otros	11	4.6

consistencia nos indica que toda la prueba mide el mismo atributo o factor de una forma confiable, factor que se ha denominado ira.

Al aplicar los análisis estadísticos pertinentes, se encontró que aunque las diferentes escalas (tanto del EPQ-J como de ira) tendían a tener una distribución normal, no lo eran del todo. Al buscar las correlaciones entre las escalas, se aplicó el coeficiente de correlación de Pearson y el de Spearman, notando que la diferencia entre ambos estadísticos no eran significativas. Por esa razón, se prefirió analizar los resultados de Pearson, ya que es la correlación para datos más fuerte, además, un *n* grande corrige los datos tendiendo hacia la normal. Para la diferencia de medias, se utilizó la U de Mann Whitney para datos no relacionados, por ser muestras independientes y no pareadas, además de que los datos son no paramétricos.

De acuerdo a las correlaciones se encontró que a mayor neuroticismo, mayor es el puntaje en conducta antisocial, siendo esta relación muy significativa, especialmente en niños. Puntajes altos en conducta antisocial correlacionan aún más con dureza (psicoticismo), siendo muy poca la diferencia entre niñas y niños, lo que implicaría que los sujetos con un puntaje alto en conducta antisocial son

frecuentemente fríos, intentando suplir su falta de sentimientos entregándose a la búsqueda de sensaciones novedosas sin pensar en los riesgos implicados (Eysenck, 1997).

Observando la dimensión de extroversión, se encontró una correlación significativa con CA, sobre todo en los niños, lo que era de esperar, pues estas escalas comparten 15 elementos.

La dimensión de psicoticismo, aunque correlaciona positivamente con neuroticismo y negativamente con extroversión, no es muy significativa, tanto para niños como para niñas. La correlación existente entre las dimensiones de extroversión y neuroticismo es leve, por consiguiente no se hace un análisis al respecto. En lo referente a la emociabilidad (N) y dureza (P), tampoco se encontraron diferencias significativas entre los niños y las niñas en relación con puntajes altos en éstas escalas.

En cuanto a la escala MAG de ira no se encontraron diferencias significativas de género, ni tampoco en la relación con las diferentes dimensiones de personalidad propuestas por Eysenck.

Frente a las preguntas abiertas, encontramos una buena cantidad de situaciones que le generan ira a los niños, en las que son más comunes encontramos cualquier tipo de conducta que los moleste (27.3%), cualquier tipo de regaño (15.1%), que los ignore cualquier tipo de persona (9.9%) y no poder hacer lo que quieren (9.4%). La mayoría de los niños sienten algún tipo de dolor físico (27.2%) en el que es más frecuente el dolor de cabeza y de estómago, algún tipo de emoción como rabia, tristeza, rencor, etc. (41.6%) y se destaca también el deseo de golpear a alguien cuando se siente irritados (3.9%). Refiriéndonos a lo que comúnmente hacen los niños cuando tiene ira, reportaron que se tranquilizan (20.3%), el 17.4% golpea cosas y el 9.1% le pega alguien. Finalmente también se destacan los que dicen groserías, con un 4.1%.

Al realizar el análisis factorial de la prueba MAG de Ira, encontramos que existen 4 factores básicos, que de acuerdo al contenido de cada ítem, se pueden etiquetar de la siguiente manera:

Auto esquema: Los ítems aquí incluidos describen situaciones en donde el individuo siente vulnerado o afectado su auto concepto y su auto eficacia.

Familia: Este factor incluye las situaciones generadoras de ira en donde están involucrados los miembros de la familia.

Agresión directa: Se describen en este factor situaciones en donde el sujeto es agredido directamente o interpreta la situación como una agresión directa.

Evaluación negativa: Las situaciones incluidas en este factor implican evaluaciones negativas de las acciones que realice o no el individuo.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Se logró construir una escala para medir el factor ira, con un muy buen nivel de consistencia interna (0.8236) en población colombiana, brindando una opción de baremos para la misma.

De acuerdo a lo encontrado en el análisis factorial y comparándolo con la base teórica de la ira y la agresividad, se evidencia que la prueba muestra dimensiones que muchos autores tienen en cuenta al hablar de ira y del proceso anterior a la agresividad. En general, se observó que todas las dimensiones del EPQ-J tuvieron un buen nivel de sinceridad, haciendo confiables estos resultados y pudiendo afirmar que hay muy poca simulación.

Para la población en general, el hecho que exista una correlación positiva entre neuroticismo y conducta antisocial puede significar que los sujetos que muestran puntajes altos en conducta antisocial, son generalmente ansiosos, con cambios de humor y exageradamente emotivos, presentando reacciones muy fuertes a todo tipo de estímulos.

En cuanto a las diferencias de género en la dimensión de extroversión, no son significativas, es decir, que no es posible afirmar que los niños sean más extrovertidos que las niñas como se había planteado en los supuestos iniciales de éste trabajo.

Debido a que no hay diferencias de género en cuanto dureza (P) y emocionabilidad (N), se puede afirmar que no hay diferencias en cuanto a manifestaciones patológicas de excitabilidad emocional y ausencia de sentimientos.

Una de las correlaciones más importantes en este estudio, son las existentes entre la escala MAG de ira y las diversas dimensiones del EPQ-J. Si al comienzo de éste trabajo se afirma que la ira desencadena en cierto aspecto formas de agresión, es natural que se espere una relación directamente proporcional entre los niveles de agresividad que se describen en el EPQ-J en cada una de sus dimensiones, con los puntajes obtenidos en ésta escala de Ira. En este aspecto, se puede observar que la correlación existente entre ira y Neuroticismo es significativa. De esto se deduce que entre mayor sea el nivel de ira, mayor será el puntaje obtenido en Neuroticismo. Otra correlación significativa se da con Psicoticismo, tanto en niños como en niñas lo que confirma uno de nuestros supuestos. En otras palabras, puntajes altos de Psicoticismo están relacionados con puntajes altos de ira, lo cual confirma lo planteado por Eysenck. Al observar la relación existente entre conducta antisocial e ira, se evidencia que a mayor ira, mayores niveles de Conducta Antisocial, siendo en general similar para los niños y para las niñas. Esta correlación, confirma la hipótesis a este respecto planteada en este trabajo.

Al intentar confirmar si los sujetos introvertidos tenían puntajes de ira más altos que los extrovertidos, se encontró que no hay una diferencia significativa entre los dos grupos, por lo tanto, no es posible afirmar que los niveles de ira sean mayores en uno u otro.

Por otro lado, Eysenck afirma que puntajes altos en Extroversión y Neuroticismo identifican a una persona irritable, inquieta y agresiva. Se quiso comprobar esta teoría en la muestra del estudio, relacionándola con los niveles de ira, es decir, si Extroversión y Neuroticismo altos definen a una persona “agresiva”, se puede esperar que en ira también se obtengan unos puntajes altos. Se encontró que no hay diferencias significativas entre los dos grupos seleccionados de ésta población.

Como se puede ver en las preguntas abiertas, muchas de las situaciones que generan ira a los niños, son percibidas como una falta de respeto a su privacidad, dependiendo de la interpretación que ellos hagan de la misma. Al recibir una evaluación negativa por parte de alguna persona, se ven confirmadas las interpretaciones de las situaciones generadoras de ira, y por lo tanto se arraigan esas creencias y pensamientos distorsionados que giran alrededor de éste factor.

Lo que más genera ira, tanto a niños como a niñas, son los aspectos que afectan su autoestima, ya sea que los insulten, que se burlen o los agredan verbalmente. Diferente a lo que se esperaba, el hecho de ser regañados por sus padres, ya sea con o sin razón, no fue una de las primeras razones para generar ira expuestas por los niños. Un aspecto de resaltar en este punto, consiste en la diferencia entre niños y niñas en cuanto a la calidad de las respuestas. Las niñas son un poco más conceptuales y los niños un poco más específicos, es decir, las niñas definen con mayor precisión lo que experimentan tanto a nivel físico como a nivel cognoscitivo, mientras que los niños son demasiado descriptivos respecto a lo que sienten.

Las respuestas de hostilidad de los niños, observadas en este estudio nos permiten confirmar el supuesto de Spielberger y de Beck (y por supuesto de éste trabajo), en donde la ira es un antecedente real de la conducta hostil y de la agresividad. A la vez, se observa que cuando hay un componente cognoscitivo que trata de buscar alternativas para el control de la ira, se realizan actividades que le permiten al sujeto descargar la ira y que son socialmente aceptables, como por ejemplo patear un balón al jugar fútbol, aspecto que tiene relación con la teoría de Ellis.

De acuerdo al estudio que realizó Eysenck, en donde encontró que los niños eran más agresivos que las niñas (Eysenck, 1971). En las respuestas a la tercera pregunta abierta (¿Qué haces cuando tienes ira?) se puede comprobar esta teoría, pues la forma más frecuente de reaccionar de los niños es golpear las cosas e incluso a las personas, mientras que la mayoría de las niñas respondió que tan sólo miraba mal al agresor. Esto no quiere decir que las niñas no tengan respuestas agresivas, incluso en algunos casos aseguraron que tiraban del cabello a sus compañeras.

Este estudio proporciona las bases para diseñar e implementar un taller o una alternativa terapéutica a nivel de prevención de la agresividad, partiendo de las diferencias individuales, pero con un proceso en común. Además, aporta un instrumento eficiente para la evaluación de la ira en niños y sugiere algunas formas de manejo y tratamiento de la ira, fomentando el autocontrol y las autoinstrucciones, así como la racionalización de los pensamientos distorsionados.

REFERENCIAS

- Ausubel, D. (1970). *Desarrollo Infantil*. Tomo II: El desarrollo de la personalidad. Barcelona: Paidós.
- Barlow, D. (1997). *Anxiety and its Disorders*. Capítulo 2: Emociones y Ansiedad. Traducción Montaña, C. Curso de Psicopatología, Documento de circulación interna, Universidad Nacional de Colombia.
- Beck, A. T. (1999). *Prisoners of Hate: The Cognitive Basis of Anger, Hostility and Violence*. New York: Harper Collins Publisher.
- Coolican, H. (1994). *Métodos de Investigación y Estadística en Psicología*. México: Manual Moderno.
- Daniel, W. (1981). *Estadística con Aplicaciones a las Ciencias Sociales y la Educación*. Bogotá: McGraw Hill.
- Echeburúa, E. (1996). *Trastornos de Ansiedad en la Infancia*. España: Pirámide.
- Ellis, A. (1997). *How to Control your Anger before it Controls you*. New York: Public 's.
- Eysenck, H. J. (1969). *Personality Structure and Measurement*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Eysenck, H. J. (1971). *Estudio Científico de la Personalidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Eysenck, H. J., & Eysenck, S. B. (1997). *EPQ-J: Cuestionario de Personalidad Para Niños*. Madrid: TEA Ediciones S.A.
- Freeman, L. (1992). *La Ira, La Furia, La Rabia: Cómo Comprender y Transformar los Sentimientos Destructivos Reprimidos*. España: Gedisa.
- Goldstein, A. (1984). Entrenamiento en Sustitución de Agresión: Un Modelo de Intervención Integral en la Delincuencia. *Revista de análisis del comportamiento*, 3, (2), 110 – 132.
- Goldstein, A., & Keller, P. A. (1991). *El Comportamiento Agresivo: Evaluación e Intervención*. Bilbao: Biblioteca de psicología.
- Hagglund, K. (1994). Assessing Anger and Expression in Children and Adolescents. *Journal of Pediatric Psychology*, 19, (3), 291-304.
- Hains, A. (1994). Deffectiveness of a School-Based, Cognitive-Behavioral Stress Management Program with adolescent. *Reporting High and Low Levels of Emotional Arousal School-counselor*, 42, (2), 114-125.
- Hollander, E., & Stein, D. (1995). *Impulsivity and Aggression*. New York: Wiley.

- Labrador, F. (1984). *Los Modelos Factoriales – Biológicos en el Estudio de la Personalidad*. España: Declée de Brouwer.
- Lochman, J., & Lenharth, L. (1993). Anger Coping Intervention For Aggressive Children: Conceptual Models And Outcome Effects. *Clinical Psychology Review*, 13, 8, 785-805.
- Lorenz, K. (1980). *Sobre la Agresión: El Pretendido Mal*. México: Siglo XXI.
- Montagnú, A. (1990) *La Naturaleza de la Agresividad Humana*. Madrid: Alianza.
- Pelechano, V. (1996). *Psicología de la Personalidad*. Barcelona: Ariel psicología.
- Reeve, J. (1995). *Motivación y Agresión*. España: Mc Graw Hill.
- Salcedo, O. (1994). *Cartilla sobre el Control y Manejo de la Ira*. Facultad de Psicología. F.U.K.L. Bogotá.
- Sattler, J. (1988). *Assessment of Children*. New York: Jerome Sattler Publisher.
- Sender, R., Valdés, M., & Riesco, N. (1993). *El Patrón A de Conducta y su Modificación Terapéutica*. España: Martínez Roca.
- Spielberger, C. D. (1993). *VIII Congreso Nacional de Psicología: Una Psicología para la Paz*. Sociedad Colombiana de Psicología. Bogotá D.C.
- Tangney, J. (1996). Assessing Individual Differences in Constructive Vs Destructive Responses to Anger Across the Lifespan. *Journal of personality and Asocial Psychology*, 70, (4), 780-796.
- Weisinger, H. (1985). *Técnicas para el Control del Comportamiento Agresivo*. Barcelona: Martínez-Roca.

